

12. Ajedrez étlico

En cierta oportunidad, alguien comentó en presencia de Mijail Tal que por motivos de salud pública el gobierno soviético estaba estudiando limitar el consumo de vodka en su población. La respuesta del mago de Riga fue inmediata: "*¿El estado contra el vodka? Entonces seré un forajido*".

El maestro entró con paso triunfal en el ruedo, aunque poco después trastabilló y a punto estuvo de caerse. Acomodó su capote y esperó de la forma más erguida posible al enorme morlaco que salió a embestirlo y al que evitó con un pase magistral. Ahora lo esperó con una rodilla en el suelo. La terrible bestia pasó tan cerca de él que casi sintió sus pitones rozándole sus costillas. Esperaba escuchar los merecidos *oles* del público, pero en su lugar solo se oyeron las risas de unos niños y unos *shhhh* que lo desconcertaron. Se incorporó como pudo y se encontró en medio de una sala. Era poco después de las 10 de la mañana y se estaba jugando la última ronda de un torneo de ajedrez.

Recordó de pronto que su maestría era ajedrecística y no taurina, y se sentó en una de las primeras mesas. Jugaba con blancas. De ganar podría adjudicarse el torneo, y unas tablas hubieran significado un buen premio en euros. No pasaron muchos minutos antes de que el maestro taurino se dejara una pieza, y a pesar de su borrachera, no tardó mucho más en abandonar la partida.

Al menos nuestro buen ajedrecista torero finalizó la partida de forma elegante.

Hay documentados casos en que algunos jugadores han perdido sus partidas de forma muy poco ortodoxa.

Ya en 1889 tenemos a uno de los jugadores más fuertes del mundo de esa década: el irlandés James Mason (1849-1905), que debía enfrentarse en el torneo de Nueva York con el maestro estadounidense David Graham Baird (1854-1913). Antes de la partida, Mason tuvo la imprudencia de irse con unos amigos de bares, y fue tanto lo que bebió, que su estado de embriaguez era evidente cuando entró en la sala de juego. Le propusieron suspender la partida, pero él quiso disputarla. Llevaba las piezas negras. Luego de 8 jugadas de una Defensa Francesa variante del Cambio, el irlandés se sintió tan mal que tuvo que retirarse.

Más bochornosa fue la actuación del Gran Maestro francés (de origen ruso) Vladislav Tkachiev (1973-), que en un torneo en Calcuta, India, en 2009 se quedó dormido por su estado de ebriedad en la jugada 11. Los intentos de despertarlo de los organizadores resultaron vanos, por lo que se esperó a que agotara su hora y media de reflexión en su reloj para decretar la victoria de

su asombrado rival: el jugador local Praveen Kumar.

Las referencias al alcohol en el ajedrez son de vieja data. Es nombrado en el tratado de ajedrez más antiguo que se conserva: *Repeticiones de amores y arte de ajedrez*, publicado en Salamanca en 1497. Su autor, Luis Ramírez de Lucena (c.1465-c.1530), aconseja jugar cuando nuestro rival haya comido y bebido abundantemente. Y no a agua, precisamente.

Este consejo intentó llevarlo a cabo 450 años después el Gran Maestro Miguel Najdorf (1910-1997) en el Interzonal de Saltsjöbaden (Suecia) en 1948.

El gran maestro argentino almorzaba con su mujer antes de una partida. En un momento se acercó a la mesa su rival de ese día, el Gran Maestro sueco Gosta Stoltz (1904-1963). Najdorf lo invita a almorzar, pero Stoltz le dice que más que comer preferiría beber algo.

Sí, claro, –lo anima Najdorf– tómese lo que quiera, y cuanto quiera.

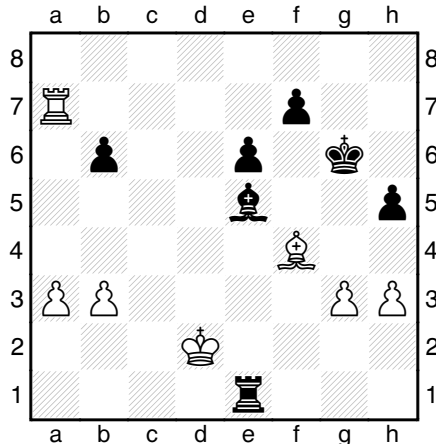
Los vodkas y las cervezas empezaron a desfilar por la mesa. Ambos maestros estaban cada vez más animados: Stoltz por el alcohol ingerido y Najdorf porque se esperaba una partida fácil esa tarde.

La única molesta con la situación era la mujer de Najdorf que recriminaba en castellano a su marido: "¡Lo estás emborrachando!".

Un poco más tarde comienza la partida. En contra de lo esperado, el juego de Stoltz, que jugaba con blancas, era preciso y contundente.

En la jugada 42 llegan a la siguiente posición:

Gosta Stoltz – Miguel Najdorf Interzonal de Saltsjöbaden 1948



Ante la sorpresa del argentino, Stoltz le propone tablas. Najdorf acepta de inmediato y le pregunta:

– ¿Por qué me ofrece dejar en empate la partida? Usted es un maestro y sabe que está mejor.

– Lo sé, pero, ¿cómo voy a ganarle una partida a alguien que me invitó tan amablemente a beber?

Y agrega: – "Por cierto, Najdorf, debería saber que cuando tomo tantos vodkas soy invencible".

Precisamente en Suecia ocurre otra historia relacionada con el alcohol y que tiene por protagonista al gran campeón norteamericano Frank Marshall (1877-1944). La recoge Reuben Fine en *A passion for chess*. Nos cuenta que Marshall tenía que dar una sesión de simultáneas en el país nórdico. Antes del comienzo de las partidas, Marshall pidió a la organización algo estimulante para beber. De forma astuta le acercaron un brebaje que identificó como ponche, una bebida que conocía bien de Estados Unidos y que sabía que tenía poca gradación alcohólica. Se tomó alegremente varias copas y empezaron las partidas.

No pasó mucho tiempo antes de que los efectos del alcohol se manifestasen en el maestro. Más tarde, demasiado tarde, Marshall se enteró de que el grado de alcohol del ponche elaborado en Suecia era considerablemente más alto que el de su país, similar incluso al del whisky americano.

¿Resultado de la sesión? No lo sabemos, pero nos lo podemos imaginar, ya que en palabras de Fine es "impublicable".

Quien tuvo problemas muy graves con la bebida fue el gran campeón ruso Alexander Alekhine (1892-1946). Estos problemas eran conocidos por sus colegas ajedrecistas que, haciendo un juego de palabras con su nombre, se referían a él como *Aleandwine* (cerveza y vino en inglés). Su adicción se hizo pública en el Campeonato del Mundo de 1935, que lo enfrentó al campeón holandés Max Euwe (1901-1981). En una partida del *match* se presentó trastabillando a la mesa de juego. Euwe, con su proverbial caballerosidad, le propone:

- Si le parece bien, lo dejamos para otro día. A lo que Alekhine responde:
- No, de ninguna manera– trabándosele la lengua en la respuesta.

Alekhine pierde el título, pero lo recupera dos años después contra el mismo rival. Para este segundo *match* el ruso-francés se prepara a conciencia y deja el alcohol. Cuando ganó el encuentro la Sociedad contra el Alcoholismo de Holanda le obsequió como premio con una cesta con botellas de leche, nata y quesos holandeses.

Aunque los problemas con la bebida no desaparecieron del todo. Cuenta Pablo Morán en *Agonía de un genio* que en los años cuarenta en varias simultáneas disputadas en España Alekhine jugaba completamente ebrio. Aun así, obtenía resultados honrosos.

En una partida jugada en Salamanca en abril de 1944 contra Pablo Unamuno, llegó a enrocar con la dama.

El maestro inglés Harry Golombek (1911-1995), que tuvo trato con Alekhine en los años treinta, afirmaba que este maestro en estado de embriaguez veía mucho más en un tablero de ajedrez que la mayoría de los ajedrecistas sobrios.

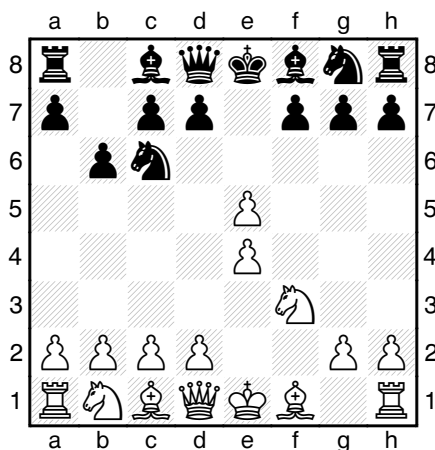
Era conocida la afición del maestro inglés Joseph Henry Blackburne (1841-1925) por el whisky. Cuenta una anécdota que en una ocasión, mientras juega unas simultáneas, el campeón británico iba de mesa en mesa y en una de ellas vio un vaso de whisky "descuidado" por su dueño. Este estaba abstraído, meditando su jugada. Blackburne aprovecha para beberse el whisky de un trago y pasa a la siguiente mesa. Un espectador observa la acción y se la recrimina. La respuesta del maestro fue antológica: "el vaso estaba ahí, y me lo tomé al paso".

El maestro alemán Fritz Saemich (1896-1975) no era muy versado en idiomas. Se dice que la única palabra inglesa que conocía era *beer* (cerveza).

Para finalizar, una anécdota que tuvo como protagonista al Gran Maestro ruso Ratmir Kholmov (1925- 2006). Se acercó tambaleante a la mesa en la que le tocaba jugar con negras. Su rival era nada menos que el entonces Campeón del Mundo Boris Spassky (1937-).

La partida tuvo este desarrollo:

1.f4 ♘c6 2.e4 b6 3.♘f3 e5 4.fxe5



Al llegar a este punto, Kholmov exclamó extrañado:

"¡Qué raro! ¡Llevo años jugando la Grünfeld¹ y nunca había quedado tan mal en la apertura!".

A principios de los sesenta, Kholmov llegó a estar considerado entre los mejores del mundo (8º según *Chessmetrics*), pero tuvo problemas derivados de su adicción al alcohol, tantos que fue suspendido un año por el Comité de Deportes Soviético. Por la misma razón, no se le permitía salir a competir en Occidente. Las autoridades soviéticas preferían enviarlo a jugar a países "amigos" del este europeo y a Cuba.

Precisamente, fue en La Habana, Cuba, en el Memorial de Capablanca de 1965, donde Kholmov jugó su partida más famosa: su gran victoria sobre Bobby Fischer. Kholmov llevaba piezas negras y se impuso en 42 jugadas. Este fue el torneo en el que Fischer no pudo viajar a Cuba, porque el Departamento de Estado norteamericano le negó el visado a la isla. Así y todo, Fischer pudo participar en este gran torneo a través de un telégrafo que enviaba sus jugadas (y las recibía) desde una sala del Marshall Chess Club de Nueva York. Se cuenta que el Gran Maestro ruso jugó la partida contra Fischer desde la barra del bar de la sala de juego.

¹ La Grünfeld es una defensa que plantean las negras contra las jugadas blancas 1.d4 2.c4 y 3.dxc3, cuyo desarrollo más frecuente es: 1...dxf6 2...g6 y 3...d5